

*Comentario del Seminario 16(1968/69): Cap 22-23-24-25*

## **De un Otro al otro**

*Hugo A. Rotmistrovsky*

---

Voy a comentar los capítulos que cierran este seminario y que están agrupados, a excepción del capítulo 25 bajo el título: **El goce, su lógica**. El último capítulo se anuncia como **Evacuación**.

Entonces, antes de entrar en la problemática del goce, me parece oportuno situar el contexto en que fueron dictadas estas lecciones.

En términos generales, creo que en este curso Lacan intenta construir una estructura que de una respuesta lógica a dos preguntas: *Qué Sujeto? y Qué inconsciente?*. Creo que son dos preguntas que van unidas. Evidentemente hablamos del sujeto del psicoanálisis que es el sujeto del inconsciente, pero de lo que aquí se trata es de poder dar cuenta de cómo una estructura, que es del lenguaje, se inscribe en un pensamiento y un cuerpo que gozan.

De cómo una estructura que transporta el sentido mítico del significante del Nombre del Padre, que se ordena en una ley, en una lógica del sentido, se articula con el goce que está fuera de ese sentido, que se expresa en los síntomas de la histeria o de la obsesión.

Cómo se puede gozar del pensamiento obsesional o de un sufrimiento antianatómico como una parálisis histérica?

Con la lógica del significante Lacan ya tiene la articulación de los registros Imaginario y Simbólico y ya ha localizado el **objeto a** que allí se produce. Este es un territorio puramente freudiano reconstruido por Lacan, pero hay que situar esta producción de un Real, **el objeto a** en el corazón mismo de lo Simbólico.

Entonces, éste sujeto debe representarse de alguna manera en el inconsciente para poder dar cuenta del objeto real que produce el goce que articula el significante y el cuerpo. En este seminario Lacan aún no tiene construido lo Real como registro, pero si tiene una presencia de lo real como *objeto a*. Vemos como al final del seminario él insiste en que este objeto no es puramente formal, sino que es la presencia de un goce.

Conviene situar este seminario como un seminario de transición en la construcción de la estructura. Y es visible como Lacan oscila para definir esta estructura. Nos va a decir que la estructura es el A del inconsciente, también el significante del A barrado o el objeto a..... Se percibe una búsqueda.

Al año siguiente, en el seminario 17, logrará localizar la estructura en los discursos, y hay que decir que estos últimos capítulos del seminario 16 son una aproximación a la construcción de esos cuatro discursos: el del Psicoanálisis, el del Amo, el de la Histérica y el Universitario.

Que éste sea un seminario de transición, no significa que no aporte nada nuevo. Aporta la construcción del **inconsciente saber**, construcción del **A** como un **inconsciente sin sujeto**, y recordemos que él inaugura este curso con una frase: *“La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras”*.

Entonces, cómo va a escribir este discurso sin palabras?. Con el número, y para ello recurre a otra lógica que lingüística, se va a apoyar en una lógica de las matemáticas que es la teoría de los conjuntos.

Esto es lo nuevo, un inconsciente saber que escribe con el número en un conjunto. Eso es lo que afecta al sujeto del inconsciente.

Entonces en lo relativo al **saber**, a su contexto teórico en el marco de la teoría, nos indica que ése saber, ignorado por el sujeto, no es un saber conceptual sino que es un paradigma a partir del cual existen los conceptos. Aquí aún se trata de los conceptos con los que Freud delimitó un campo. El campo freudiano.

Entonces podemos considerar que con este seminario se culmina, en cierta medida, el retorno a Freud, cuando termina de reconstruir el campo freudiano fundamentado básicamente en la estructura de la neurosis.

Al año siguiente, cuando logra escribir una estructura discursiva del goce es cuando encontramos el momento inaugural del **campo lacaniano**.

En consecuencia, lo que en éstos últimos capítulos encontramos es *una lógica del goce basada en las estructuras freudianas*.

También me ha parecido necesario para tener una mejor perspectiva, ya que es algo que se respira en estos últimos capítulos, comentar brevemente el contexto histórico en el que son trabajadas estas cuestiones.

Quiero señalar dos cuestiones, ambas son externas a la propia elaboración, pero que afectan al lugar del psicoanálisis: una entre los saberes en general y otra más íntima a la teoría psicoanalítica.

En el primer caso, se trata de Mayo/68, una revuelta estudiantil que puso patas arribas todo el sistema en el que se trataba el saber. Eso impidió que el Seminario del año anterior, El acto analítico pudiera acabar de ser dictado. Lacan comienza el final de este seminario retomando ese interruptus en el capítulo 22.

Esto determina otra cuestión de ese mismo orden, que es la negativa del rector de la Escuela Normal Superior a que Lacan continuara dictando sus Seminarios en ese lugar considerado como un templo del saber.

El argumento del rector de esa institución fue que *“las conferencias de Lacan eran mundanas, incomprensibles para cualquiera **“normalmente”** constituido”*. Textual. La polémica se desarrolló públicamente en el periódico Le Monde y puede leerse en los anexos a este seminario. Por eso el último capítulo se llama **Evacuación**. (curiosa elección del término).

Existe en esa frase del rector una alusión a la incompatibilidad del saber que trata el psicoanálisis y la “normalidad” del saber de la Universidad. Es una verdad, pero en este caso de lo que se trata es de evacuar el saber del Psicoanálisis del conjunto de los saberes. Todo este Seminario es una respuesta a esa cuestión, pero Lacan va a construir mejor su respuesta situando el saber en la estructura de los discursos sociales al año siguiente con el Seminario “El reverso del psicoanálisis”.

En cierto sentido ese seminario es una respuesta a eso, y muestra claramente la construcción del campo lacaniano como una forma de situar la producción del saber del psicoanálisis en la subjetividad de los tiempos.

Respecto al segundo contexto histórico, más íntimo al propio psicoanálisis, hay que situar como interlocutor a los desarrollos angloamericanos de la Psicología del yo (self). Sin entrar en esta cuestión voy a indicar que estos desarrollos proponían operar clínicamente con una parte del yo conectada con la realidad y libre del inconsciente. Un sujeto sin inconsciente.

Se proponía como avance de los desarrollos de Melanie Klein, que sí habían supuesto una corriente de desarrollo del psicoanálisis, fundamentalmente en el análisis de los niños y en la investigación de las psicosis.

Entonces este seminario es también una respuesta a esos intentos de transformar el Psicoanálisis en una Psicología por una parte, y por la otra de establecer una lógica a la excesiva imaginarización objetal de la propuesta kleiniana.

Entonces ¿Qué sujeto? y ¿Qué inconsciente?. Podemos también decir desde la clínica ¿Qué ser y qué existencia?

Hay todo un desarrollo lógico realizado en los años anteriores que sitúa al sujeto en la lógica del significante. *Un sujeto es lo que un significante representa para otro significante.*

Pero ese sujeto, como se sostiene?. Cómo logra hacerse una vida, una existencia?. Como puede conseguir inscribir sus marcas en el lenguaje para que con esto su **yo** pueda representarlo en el mundo? ¿Cómo puede construir un ser?.

Este **Otro vacío (A)** con el que se enfrenta al nacer donde va a inscribir sus propias marcas es un momento de constitución central en la vida de cualquier sujeto, por una parte porque es un encuentro contingente, te toca lo que te toca, no hay elección, y por otra porque este Otro puede no estar, como sucede en la psicosis cuando el sujeto no logra incluirse discursivamente en el Otro del inconsciente.

Si consideramos la clínica psicoanalítica como una lectura de lo que un sujeto ha construido como un ser y la orientamos en la búsqueda de cómo eso ha sido escrito, impreso en un cuerpo, lo que vamos a captar es una repetición de una marca, un Uno inaugural de un goce inolvidable, mudo, opaco al sentido. Lo captamos como un resto, como algo que conjuga el encuentro del significante con el goce, encuentro que, como acabo de decir, es siempre contingente, imprevisible. y que es lo que escuchamos en los relatos de un análisis.

Entonces, un análisis es la lectura de una escritura, una reducción del significante a la letra cifrada por los goces constitutivos de la historia

personal de un sujeto. Esto último es un saber, un saber sin sujeto y que por lo tanto es ignorado por él. Un saber no sabido.

Bien, esto ya fue muy bien situado por Oscar Lebrún en el seminario anterior, donde se explicó la novedad de una lógica numérica para este inconsciente-saber sin sujeto.

Lacan ya había anunciado en el Seminario 11 (Los cuatros conceptos fundamentales...) la diferencia entre el inconsciente freudiano y el nuestro, fundamentando en la lingüística la estructura del inconsciente.

En este seminario da un paso más al lograr incluir al *objeto a* en una dialéctica entre el Sujeto del significante y el inconsciente saber. Un paso que va desde la intersubjetividad a lo que aquí llama el *uno en más*.

Pero ahora se trata de un inconsciente sin sujeto. El *uno en más* es una expresión que utiliza para poder indicar cómo el sujeto logra representarse en el campo del Otro. Cómo éste *uno en el Otro* logra representarse teniendo en cuenta que éste Otro es un conjunto vacío. (ver esquema pag 344)

Tenemos entonces tres significantes de base, el primer uno, el segundo y el uno en más representado en el esquema de la pag. 345.

Este *uno en más* es el que introduce el significante del sujeto en el Otro. *El significante del sujeto, no el sujeto*. Es lo que en el Otro va a representar al sujeto. Por la articulación de estos significantes, eso ya constituyen un *saber*.

Al introducir el significante del sujeto y no al sujeto en el Otro como conjunto vacío, lo que introduce es el goce propio de ese sujeto.

Este es el primer tiempo en que se constituye el Otro. (caballo de Troya invertido). Tenemos entonces un simbólico sin sujeto que es la función decisiva del *uno en más* como exterior a lo subjetivo (pag 344). Aquí Lacan rompe con la idea de la intersubjetividad y replica a las teorías psicoanalíticas del self.

La inclusión del goce en el orden de las combinaciones significantes instaaura un problema ya que introduce en el orden del saber, que de por sí excluye al goce, la inclusión de un goce interno al saber.

En el grafo del deseo nos situamos en los dos niveles inferiores sólo para visualizar este momento. Con los nudos es más evidente, pero allí tendremos otra lógica de los goces.

Pero si seguimos atentos al grafo del deseo, vemos que este recorrido desemboca en un Ideal, *el Ideal del yo*.

En el grafo podemos ver cómo articula este Simbólico sin sujeto con el orden Imaginario, cuando logra ordenarse.

De donde proviene este Ideal?.

Viene de la aventura del sujeto con la construcción de la imagen de su propio cuerpo en el espejo. Aventura porque existe una anticipación de la imagen a su propia vivencia.

Entonces construye un Ideal que marcará su yo. Pero esta imagen de la completud viene auspiciado por un significante mayor del goce en el cuerpo. Significante mayor porque al igual que el Nombre del Padre no tiene pareja. Adviene de la experiencia de completud-incompletud del cuerpo ante el espejo. Se trata del *Falo*, que permite la primera construcción narcisística del cuerpo.

Para poder construir un Ideal a través del cual el sujeto pueda representarse necesita del significante del Nombre del Padre, que ordena el sentido de la cadena, permite el abrochamiento de los significantes y así se produce la significación.

Hay una solidaridad entre el Nombre del Padre que introduce una pérdida y el Falo que introduce un goce. Al proceso mediante el cual el Falo pasa a poder significarse lo llamamos *castración*. Eso produce el registro de la falta necesario para poder articular el deseo. El Falo se significa produciendo un *plus de goce* que introduce el *objeto a*.

Entonces, el **significante fálico** introduce el significante del goce en la estructura, *el goce fálico*, que es un goce castrado y que se juega como un *plus de goce*. Con este plus de goce es con lo que va a realizar su apuesta el sujeto obsesivo en su interlocución con el deseo como imposible y a la histeria con el deseo como insatisfecho.

A esta estructura de la falta que se presenta en el sujeto como goce fálico y que se juega en la vida como plus de gozar, Lacan le da una consistencia

lógica de objeto, que no existe en la realidad y que designa como *objeto a*. Se presenta como repetición en la apuesta del neurótico en tanto funciona en el orden de la causalidad. Es un objeto real que causa, por ejemplo causa la suposición de saber al sujeto.

En un análisis el analista encarna esa suposición como chivo expiatorio, pero eso también es el lugar de la interpretación. Sólo es interpretación lo que apunta a la repetición. Por ello la sola presencia real del analista (*a*) ya es una interpretación. Eso tiene que ver con el acto analítico. (HR: Entrada y dispositivo)

Hay una sensibilidad de la neurosis histérica a esta operación ya que ella interroga al saber, una mayor dificultad en la obsesión, que nunca llega a interrogar el orden subjetivo en el saber, y un obstáculo generalmente insalvable en la **estructura perversa decidida**, que no se interroga ya que restaura la pérdida en el Otro, que intenta mantenerlo en su aparente integridad, en S(A).

Estamos en los dos pisos superiores del grafo del deseo. De S(A) a S de A barrado.

Aquí el S(A) es el *conjunto vacío*, el *uno en más*, el significante del Otro inaugural, y el S de A barrado representa la necesidad del Otro de un otro. De un 1 en el Otro.

Así tenemos que la castración barra al sujeto (división subjetiva) y la insistencia repetitiva del *objeto a* barra el Otro (la falta en el Otro). Con esto se constituye la **Demanda** del sujeto. Esto en el orden de la causalidad que el sujeto realiza con el fantasma.

La estructura perversa intenta entonces restaurar la aparente integridad del Otro inaugural, intenta el encuentro con el goce inaugural y para ello inmoviliza el objeto a transformándolo en una estatua, una estatua a la memoria del Falo. (exhibición fálica). El perverso es un creyente de esto, es el modelo de una devoción a esta tarea. Encarna un saber que no llega a ser certeza, ya que no es un psicótico, pero su posición con el saber hace muy difícil introducir al analista como sujeto supuesto al saber.

Esto como **estructura decidida**, pero hay que decir que en todas las demandas que el sujeto realiza con su fantasma, hay **rasgos** que intentan realizar la fantasía perversa.

Retomo la lógica del goce. Lacan dice en el pag. 301: “.....*al cabo de cierto tiempo de acostumbramiento, el analista advertirá las relaciones de tensión infantiles establecidas entre el sujeto y cierto número de términos, el padre, la madre, el nacimiento de un hermano o de una hermanita, y juzga estos términos como primitivos, cuando solo adquieren sentido y peso debido al lugar que ocupan en la articulación del saber, del goce y de cierto objeto.*”

De las relaciones entre el saber, la verdad y el goce Lacan se va a ocupar en el seminario siguiente, “El reverso del Psicoanálisis” donde va desarrollar el saber como medio de goce y la verdad como hermana del goce. En ese seminario la estructura va a ser la del discurso y en los cuatro discursos que encuentra en lo social está el discurso del psicoanálisis donde el saber está en el lugar de la verdad.

El saber del que trata el psicoanálisis es un saber alejado de la mentalidad, de lo mental, de la especulación imaginaria de la Psicología y la Filosofía. Un saber cuya verdad está reglada por una lógica del goce que se escrito en el cuerpo como una identidad numérica.

Este saber que está alojado en un Otro sin sujeto supone que hay Otro que sabe en tanto lugar del inconsciente, sólo que *no supone un sujeto*.

Podemos también decir que suponerle un saber al sujeto es la insistencia de las neurosis. De allí que la cura analítica que se desarrolla bajo transferencia, o sea bajo el uso instrumental del sujeto *supuesto al saber*, es una operación que se realiza con una *equivocación, la del sujeto supuesto al saber*, y por eso el final de un análisis supone su liquidación. El saber en el lugar de la verdad.

Entonces tenemos una estructura del Otro que contiene un saber, es decir significantes, pero no sujeto. Un Otro que es distinto al sujeto supuesto saber y por esto el título de este seminario: *De un Otro al otro*. Por eso una cura analítica va *“del Otro del sujeto supuesto saber al otro Otro que es el inconsciente saber sin sujeto”*. (Colette Soler pag 192 Advenimientos de lo Real)

La suposición de saber del neurótico hace que ellos encarnen como imposibilidades o insatisfacciones, la verdad de que no hay saber en el sujeto. Hay un saber novelado en su yo que sólo lo defiende de esta verdad.

Lo que el analista hace es practicar un corte entre lo que, en la estructura inconsciente hacen su apuesta tanto *el obsesivo con el amo como la histérica con la mujer, que son dos 1*, y el sujeto supuesto al saber bajo transferencia, que es el resultado de esta suposición. (pag 352).

Bien, como dije anteriormente, la inclusión del goce en el orden de las combinaciones significantes suponen al goce fálico, que es el goce que se percibe en las neurosis. Sabemos por la clase anterior que esto deriva de la *inclusión del uno en el Otro* y que eso es lo que entendemos como castración en tanto introduce la falta.

Hagamos un breve repaso:

Tenemos un sujeto que es representado bajo la forma de un significante ante un *rasgo unario* que ya ha sido absorbido por el Otro como conjunto vacío.

Para ello tiene que existir una Demanda de este Otro que llame a un otro.(Deseo de la madre-Nombre del padre) De eso nace este significante que representa al sujeto, y lo hace por medio de la *eficacia retroactiva de la repetición*.

Esta repetición actúa retroactivamente en la búsqueda de la repetición de un goce primordial. *Pero lo que repite no es este goce primordial, sino que lo hace retroactivamente por medio de un segundo rasgo unario que en el Otro supone una articulación significativa, un saber (S2)*.

Entonces allí tenemos ese *en forma de A* . Así todo lo que tenemos como efecto de la repetición, de la reproducción repetida de este en *forma de A es el objeto a*.

Esto se reproduce retroactivamente ante el S1 exterior al conjunto *en forma de A*. En este S1 está ese goce enigmático que lo que quiere es otro goce.

Lo que obtiene es ese *objeto a como plus de gozar*.

Entonces el *objeto a* es la postura de la apuesta que el neurótico hace para la ganancia de otro goce.

La apuesta es una vida, un 1.

Esa apuesta de suposición del saber la realiza la histeria con un 1 que es la mujer a la supone saber sobre el goce del hombre. Es una suposición sobre el Falo. Se la juega con el cuerpo.

En la obsesión el 1 es el Amo, que es el inconsciente.

Es un juego en donde le supone al amo un saber absoluto sobre él. Es una suposición ya que el amo no sabe. Para contener un saber necesita de los significantes de la subjetividad. Como ya hemos dicho, el inconsciente es un saber sin sujeto.

Con su suposición el obsesivo se defiende de esta verdad y la encarna en el pensamiento. Lo que se juega es la muerte, no la del amo, sino la suya propia, a la que pretende engañar con la astucia del pensamiento. El obsesivo supone que el saber del inconsciente sabe de él. Que sabe lo que él quiere. Dialectiza esa imposibilidad.

Ahora bien, ni la histérica se toma por la mujer, ni el obsesivo por el amo.

Gozando con el pensamiento el obsesivo pone el saber al servicio del amo y se defiende de saber sobre el sujeto que lo representa. En la histeria el saber sirve a la mujer, cuyo goce se basta a sí mismo, y la vuelve causa de deseo.

Vigo, 30 de mayo de 2020